

Rock del país

[Estudios Culturales de Rock en Argentina]

Rock del país
[Estudios Culturales de Rock en Argentina]

[Edgardo Gutiérrez]

Editor

Universidad Nacional de Jujuy
2010

Gutiérrez, Edgardo

Rock del país : estudios culturales de rock en Argentina . - 1a ed. - San Salvador de Jujuy : Universidad Nacional de Jujuy. Universitaria de Jujuy. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. , 2010.
337 p. ; 16x22 cm.

ISBN 978-950-721-342-7

1. Sociología de la Cultura. I. Título
CDD 306

Prohibida la reproducción total o parcial del material contenido en esta publicación por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, sin permiso expreso del Editor.

Diseño de tapa e interior: Maximiliano Chedrese
mchedrese@yahoo.com.ar

Ilustración de tapa: Rocambole. "*La mujer y el caballo*", 1,50 x 1,50 mts. Acrílico.

Corrección: Silvina Campo



© 2010 Edgardo Gutiérrez (Editor)

© 2010 Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy
Avda. Bolivia 1685 - CP 4600
San Salvador de Jujuy - Pcia. de Jujuy - Argentina
Tel. (0388) 4244101 e-mail: editorial@unju.edu.ar

2010 1ra Edición

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723
Impreso en Argentina - Printed in Argentina

ISBN: 978-950-721-342-7

AGRADECIMIENTOS

A Ernesto por llenar un espacio vacío en mi vida

A Albina por aceptar sobrevivir conmigo

A mi familia, que nunca me apoyó en el rock

A mis amigos de la ciudad de Palpalá-Jujuy

Al grupo Intravenosa por darme un espacio de práctica cultural crítica

ÍNDICE

PRÓLOGO

La dimensión del Rock [**11**]
por Sergio Pujol

INTRODUCCIÓN

Un paso al frente... [**15**]
por Edgardo Gutiérrez

CAPÍTULO I - Estudios de caso

Cultura, rock y jóvenes en La Plata [**23**]
por Leila Vicentini

Medios, clase y género en el contexto de los productores y públicos *heavy metals* de Santiago del Estero en los años '80 y '90 [**39**]
por Roberto Antonio Remedi

Al este del sol: Un caso de Rock Pop Misionero [**57**]
por Christian Giménez

El Santuario de Cromañón en su dimensión simbólica [**67**]
por Diego Basile, Ignacio Ravazzoli, Carolina Valencia

El Rock en Jujuy: espacios y actores 1970-1980-1990 [**85**]
por Edgardo Gutiérrez



CAPÍTULO II - Identidad y sujetos

El rock barrial o cómo comer siempre arroz [105]

por Gustavo Álvarez Núñez

Las canciones de la buena memoria: versiones patrimoniales del rock argentino [123]

por Illa Carrillo Rodríguez

Configuraciones identitarias en el rock argentino de los '80 [145]

por Raquel Guzmán

Las letras de rock argentino de los '90: El imperio de la explicitud [157]

por Flor Codagnone

Muchachas en el rock. Análisis sobre la imagen de las mujeres en las primeras letras de "rock nacional" [175]

por Emilse Kejner

CAPÍTULO III - Medios y Rock

La influencia del Nuevo Periodismo en las revistas *Rolling Stone* y *La Mano* [195]

por Juan Ignacio Bartolini

No finjas más. *Imaginario y fundaciones míticas del rock nacional en el discurso periodístico especializado* [215]

por Omar Layús Ruiz

Reflexiones en torno a la mujer y sus representaciones en la revista *Algún Día* [229]

por Ricardo Terriles

CAPÍTULO IV - Política y Rock

No tan distintos (rock y política en Argentina) [243]

por Juan Ignacio Provéndola



“Almendra”: vanguardia y política en el primer rock argentino [**265**]

por Andrés Nicolás Miranda

CAPÍTULO V - Entrevistas y experiencias

Seis al hilo: Entrevistas a los pioneros del rock argentino. Los Gatos, Manal, Vox Dei, Almendra, Pappo's Blues y Pescado Rabioso [**287**]

por Nicolás Igarzábal

El rock como proceso pedagógico

“Una manera de conocer nuestra historia: El Rock Nacional” [**307**]

por Daniel Magaz

BIBLIOGRAFÍA [**317**]

PRÓLOGO

[La dimensión del Rock]

[Sergio Pujol]

CONICET- UNLP

En su ambicioso diccionario de teoría crítica y estudios culturales¹, Michael Payne y sus colaboradores nos cuentan que, en los primeros años del hoy floreciente campo académico que el libro describe, el eje temático que sobresalía era el de la cultura como lugar de negociación, conflicto, innovación y resistencia, siempre en el marco de relaciones sociales pautadas por un poder de veleidades hegemónicas. De pronto, ese poder se las tenía que ver con una nueva dimensión de lo cultural. Una dimensión que, un tanto inorgánicamente y con otra acepción de lo político, cuestionaba y confrontaba al poder. Sobre esos temas marginales ni el marxismo “tradicional” ni aún la Escuela de Frankfurt, con su escepticismo

¹ Payne, Michael (comp.). (2002) *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*. Barcelona: Paidós.

radical frente a la cultura popular, habían reparado.

Releo esta definición de los estudios culturales y la encuentro tan pertinente en relación al rock, que tiendo a pensar, un poco en broma, que el rock fue inventado para volver atractivos los estudios culturales entre los lectores jóvenes. ¿Acaso el rock, o “la cultura rock”, como se prefiere llamar, no presupone un tenso equilibrio entre esas cuatro palabritas -negociación, conflicto, innovación y resistencia- que los estudios culturales han desnudado bajo la luz de su sofisticado y un tanto heteróclito aparato crítico? ¿Acaso no es el rock, en su tumultuoso devenir, testigo y actor, documento e instigador de la vida en sociedad de los jóvenes?

El libro compilado por Edgardo Guitiérrez trae más de un ejemplo de cómo el rock argentino o nacional es -o debiera ser- un objeto privilegiado de los estudios culturales, algo así como la niña mimada en el laboratorio del “culturalista”. Prácticamente todos los artículos de este volumen investigan, en torno a la insolencia del rock, diversos actos de negociación, conflicto, innovación y resistencia. En

ese sentido, aquí hay para todos los gustos: las “negociaciones” estilísticas en un mundo cultural en constante hibridación; los breves de una búsqueda identitaria a contrapelo de tradiciones regionales y nacionales; el vanguardismo del primer Almendra y del “nuevo periodismo” de sesgo rockero en la Argentina; la audacia con la que grupos y solistas han situado en los dispositivos discursivos de sus canciones ciertos tópicos y ciertos tropos hasta entonces mal vistos o directamente prohibidos; la resistencia político-cultural de músicas que desde una situación subalterna han buscado la reivindicación de un estado de conciencia “popular”.

Lejos de tratarse de un mapeo sin sobresaltos, el libro incita a la discusión, incluso a la polémica. El lector puede discrepar aquí y allá, pero también los autores parecen discrepar entre sí. Por ejemplo, en el muy sensible tema del “rock chabón”, las miradas de Illa Carrillo Rodríguez y Gustavo Álvarez Núñez se cruzan con agudeza. Por otra parte, la diversidad geográfica de la compilación deja al descubierto pertenencias e intensidades diferentes: ¿cómo conciliar el gesto viril del *heavy metal*



santiagueño con el culto a la ambigüedad del pop-rock del área capitalina? Justamente, al evitar el enfoque totalizador, el trabajo escapa no sólo a cualquier forma de dogmatismo sino también a los énfasis con que a veces, de acuerdo a nuestras afinidades electivas, solemos priorizar temas y enfoques, convencidos de que nuestras preferencias estéticas están amparadas por una superioridad moral.

Vaya entonces un brindis por este productivo encuentro entre los estudios culturales y el rock en la Argentina. Algo demorados la musicología y la sociología, y más bien indiferente la ciencia histórica, ahora es el turno de los estudios culturales, suma de estos y varios otros saberes. De esfuerzos como el que han emprendido estos 17 investigadores argentinos -varios de ellos provenientes del campo de la Comunicación- obtendremos algunas respuestas y muchas nuevas preguntas sobre uno de los fenómenos más notorios de la cultura contemporánea.

INTRODUCCIÓN

[Un paso al frente...]

[Edgardo Gutiérrez]

FHyCS – UNJu

Hace unos años que vengo pensando en la idea de publicar un libro que contenga y describa el trabajo silencioso de muchos investigadores que abordan la temática del rock, como propuesta estética, política e ideológica. Desde esa idea embrionaria nace este proyecto -que hoy es realidad- y de la necesidad como lector, de poder encontrar artículos sobre rock.

Sabemos de la gran cantidad de material bibliográfico que existe en Argentina desde la década del '70. Todos esos libros me ayudaron, de alguna manera, a entender este fenómeno musical que se instaura en nuestro país a comienzos de los años '60, y que hoy ya es mayor de edad.

El objetivo de esta publicación es trazar un mapa que permita observar y palpar la producción intelectual en los diferentes puntos

del país. Se pudo armar un mapa que recorre Jujuy, pasando por Salta, Santiago del Estero, Misiones y hasta Río Negro, haciendo una escala inevitable en Buenos Aires, lugar privilegiado para la producción artístico-cultural.

Esta convocatoria tiene un espíritu netamente federal. Recibir y compilar estos trabajos fue un proceso doblemente placentero; por un lado, fui conociendo a otras personas que también están interesadas en el rock y su conceptualización como fenómeno social, y por otro, poder brindarle al amigo lector trabajos de investigación que pueden ser tomados como puntas de lanza para otros proyectos o para futuras investigaciones.

Este libro es el resultado de una suma de voluntades que se fue construyendo a lo largo de un año de trabajo, meses de lectura y horas de escritura, de cada uno de los autores y autoras, todos trabajando de manera silenciosa y casi en la oscuridad. El oficio de escribir nos permite un cierto grado de ocultamiento, para luego de un tiempo mostrar que no fue en vano quemar horas de nuestra vida para que hoy salga a la luz materializándose de esta forma.

Como en un recital las bandas exponen su corporalidad y salen al ruedo cargadas de sus instrumentos, los autores salen al escenario con sus textos afinados. El recital está por empezar, seguramente durará horas, donde usted, amigo lector, podrá disfrutar, renegar y hasta insultar a algunos de los temas que esta banda descontrolada le propone, pero no tenga dudas de que estas canciones lo van a interpelar y a provocar, como alguien diría “esto es todo lo que hacemos por ti”.

Vamos las bandas

La autora Leila Vicentini, en su trabajo “Cultura, rock y jóvenes en La Plata”, busea en la fascinante construcción de la identidad de los jóvenes en torno al rock y a su genealogía musical, resaltando oportunamente cada década y sus diferentes sujetos, que se presentan como actores de la escena platense con una tradición inmutable en relación al *under*.

Roberto Antonio Remedi, con el texto “Medios, clase y género en el contexto de los productores y públicos *heavy metals* de Santiago del Estero en los años ‘80 y ‘90”, realiza



un extenso trabajo acerca de la construcción de este grupo tan particular. En este trabajo indaga sobre cómo el *heavy metal* tiene una vinculación directa con el sentimiento de clase y de género. También trabaja sobre las proximidades sociales que encuentran los jóvenes santiagueños en torno al espacio público y al consumo musical.

Christian Giménez, en su artículo “Al este del sol: Un caso de Rock Pop Misionero”, se mete de lleno en la obra artística de Richard Cantero, músico local a quien vincula de alguna manera con el género rock-pop, desde una óptica más cultural, remarcando constantemente su carácter de compositor no global.

Los autores Carolina Valencia, Diego Basile e Ignacio Ravazzoli en su trabajo “El Santuario de Cromañón en su dimensión simbólica”, nos proporcionan una mirada antropológica del santuario que se construye luego de la trágica noche en República de Cromañón, detallando de manera particular todos los elementos que construyen este lugar, desde las banderas hasta las remeras, pasando por las zapatillas y las fotografías de las víctimas; explicando de manera integral la carga simbólica que tienen estos elementos.

Edgardo Gutiérrez en “El Rock en Jujuy; espacios y actores 1970-1980-1990”, realiza de manera general, un primer acercamiento a la historia del rock en la provincia de Jujuy, describiendo su contexto político y socio-cultural, delimitando algunas épocas con la finalidad de trazar una línea cronológica que permita señalar un origen radial del rock en Jujuy y terminando con el advenimiento de las múltiples voces que produce el surgimiento de diferentes programas de rock en las FM locales.

Gustavo Álvarez Núñez, en su artículo “El rock barrial o cómo comer siempre arroz”, sugiere y comenta de manera provocativa cómo se construye la idea del rock barrial en la Argentina desde los años ‘90 y nos propone mirar, a través de las letras de las bandas más representativas de este género, cómo se van retomando los ideales del barrio y se produce toda una variable de análisis.

Illa Carrillo Rodríguez -la única autora que no reside en el país- nos propone, en su artículo “Las canciones de la buena memoria: versiones patrimoniales del rock argentino”, observar cómo se va transformando el “rock nacional” y pasa a ser un lugar patrimonial de

identidad argentina. Analiza particularmente la obra conceptual *Escúchame entre el ruido*, disco doble prologado por el periodista Carlos Polimeni. La autora también indaga sobre la genealogía rockera y explica cómo la obra también funciona como un puente entre el “rock chabón” y el “rock nacional”.

En su artículo “Configuraciones identitarias en el rock argentino de los ‘80” Raquel Guzmán propone una mirada muy atenta sobre las letras del rock de los años ‘80 y sobre cómo el género rock termina siendo un dispositivo de constitución y disolución de las hegemónicas, afirmando que el rock brinda muchas posibilidades identificadoras, lo que lo hace particularmente atractivo.

La autora Flor Codagnone, en su trabajo “Las letras de rock argentino de los ‘90: El imperio de la explicitud”, desmantela de manera homogénea las letras de las bandas más representativas y de las canciones que marcaron a fuego los años ‘80 y ‘90 del rock argentino. Realiza además una catalogación de las letras en función de los tópicos: sexo, drogas y política y las transformaciones que las mismas fueron sufriendo con el paso de los años.

Emilse Kejner, en su artículo “Muchachas en el rock. Análisis sobre la imagen de las mujeres en las primeras letras de ‘rock nacional’”, indaga de manera precisa en las vinculaciones políticas que ofrecen las letras del rock y el género femenino, mostrando cómo el rock también puede ser visto como una radiografía de los aspectos sociales, es decir de esos pequeños aspectos de la vida cotidiana, de las relaciones de pareja, de la libertad sexual y por qué no de las representaciones sociales del género.

El autor Juan Ignacio Bartolini, en su texto “La influencia del Nuevo Periodismo en las revistas *Rolling Stone* y *La Mano*”, ofrece una investigación muy particular en torno a estas dos revistas y analiza cómo fueron influenciadas de manera directa por el nuevo periodismo norteamericano. La indagación que realiza el autor también nos ofrece una cronología del surgimiento de estos importantes medios en Argentina, pasando por la ya mítica revista *Expreso Imaginario*.

Omar Layús Ruiz, en su artículo “No finjas más. Imaginarios y fundaciones míticas del rock nacional en el discurso periodístico



especializado”, propone analizar justamente al periodismo rockero en Argentina y cómo éste construye los imaginarios de “nación rockera”. Inicia su trabajo retomando una de las primeras obras bibliográficas producidas en el país: *Cómo vino la mano, orígenes del rock argentino*, del autor Miguel Grinberg.

Ricardo Terriles trabaja, en el texto “Reflexiones en torno a la mujer y sus representaciones en la revista *Algún Día*”, la idea central de mujer objeto y mujer sujeto, en una de las primeras revista de rock del país, y cómo esta revista prestaba principal interés en cuestiones vinculadas a la sexualidad.

El autor, Juan Ignacio Provéndola, en su artículo “No tan distintos (rock y política en Argentina)”, expone un análisis muy pormenorizado acerca de la vinculación (no muchas veces escrita) del rock y la política como práctica militante partidista; también retoma algunos aspectos particulares de los primeros grupos sociales visibles, como fueron “La barra de Nueva Pompeya”, “Federación Argentina de Entidades Democráticas”. Ésta es una investigación que revisa la historia política de Argentina desde una perspectiva integral y

propone al rock como una ventana de análisis de la sociedad de esos años.

Andrés Nicolás Miranda, en su artículo “Almendra: vanguardia y política en el primer rock argentino”, propone mirar el rock como arte conceptual en su totalidad, indaga no sólo desde la construcción musical sonora, sino desde el concepto de vanguardia en el arte y toda la carga política que conlleva. Además profundiza el concepto de libertad en la obra de Almendra y analiza cómo este grupo fue un eje cultural para lo que vendría años más tarde.

El autor Nicolás Igarzábal, en su textos “Seis al hilo: Entrevistas a los pioneros del rock argentino: Los Gatos, Manal, Vox Dei, Almendra, Pappo’s Blues y Pescado Rabioso”, nos ofrece una serie de originales entrevistas a los precursores del rock. Este artículo cumple con una finalidad periodística y es importante como material de consulta para investigar mucho más sobre el pensamiento de los autores que compusieron las primeras canciones del rock en Argentina.

Daniel Magaz, en su artículo “El rock como proceso pedagógico ‘Una manera de conocer nuestra historia: El Rock Nacional’”, nos

muestra de manera simple cómo fue su experiencia en el campo de la educación vinculando al rock como una materia especial. También nos propone utilizar al rock como vehículo de aprendizaje de la historia Argentina, con resultados muy positivos.

Es así como el corpus de este libro se presenta desde múltiples entradas y salidas, desde miradas críticas y provocativas, que nos muestran que el rock en Argentina goza de una vida plena y que está ahí para que alguien quiera re-descubrirlo.

Jujuy, viento norte del 2009.



[Capítulo I]

[Estudios de caso]

[Cultura, rock y jóvenes en La Plata]

[Leila Vicentini]

Licenciada en Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Doctoranda en Comunicación (UNLP). Profesora adjunta ordinaria de Comunicación y Teorías en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP). Docente investigadora del Programa de Juventud y Comunicación y miembro del Observatorio de Jóvenes, Medios y Comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP). Directora de Cátedras Libres de la Secretaría de Extensión de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP) y Jurado evaluador de Proyectos de Extensión de la Universidad Nacional de La Plata. Ha escrito artículos académicos y en revistas de música y ha sido productora periodística de libros sobre cultura política. Se especializa en estudios de cultura rock, comunicación y arte joven.

Este trabajo tiene como eje de análisis la perspectiva sociocultural de la comunicación donde se esbozan distintas acepciones sobre el rock y los jóvenes. Llamar cultura rock, reviste una importancia central en los modos de producción social de la cultura joven en la ciudad de La Plata¹.

¹ El presente artículo forma parte de los avances de la tesis doctoral “Subjetividades juveniles y consumos musicales en la Argentina poscromagnón. Un estudio sobre la cultura rock en la Ciudad de La Plata”, cuyo tema se define en torno a las articulaciones y las tensiones que se expresan entre las prácticas musicales juveniles de la cultura rock platense, y entre las representaciones de la vida y la muerte que se procesan en las subjetividades juveniles rockeras en el contexto argentino posterior a Cromañón, considerado punto de quiebre respecto de los modos de representar la vida joven y de gestionar la existencia de manera precaria, que se profundizó en la Argentina neoliberal de los noventa.

La importancia de indagar en las prácticas y representaciones producidas por los jóvenes en torno a la música rock y sus culturas, en La Plata, se vuelve relevante por varios motivos: la historia rockera que tiene la ciudad, la enorme población juvenil que aloja esta ciudad universitaria, la significativa cantidad de bandas de rock y los modos materiales y simbólicos de producción musical que fomenta la cultura rock platense.

Estas apreciaciones sugieren que La Plata es una ciudad rockera donde habita un tipo particular de regulación social de las prácticas juveniles, vinculadas a la música que llamamos cultura rock, que está forjada al calor de los estudiantes universitarios y a través de la cual se procesan las imágenes culturales y condiciones de lo juvenil que narran modos de nombrarse, vivir, arriesgar y morir en la Argentina poscromañón.

La problematización sobre la cultura rock que este artículo propone abreva en el cruce de distintas corrientes teóricas acerca de la música y las culturas juveniles, comprendidas en su dimensión comunicacional, en el sentido que las formas que adquiere la

socialización musical de los jóvenes nos habla de modos de construcción histórica del sentido, de la subjetividad y de las percepciones que producen y reproducen los diversos mundos juveniles. Partimos del supuesto de que los jóvenes se relacionan con el rock a partir de su posición social respecto del mundo adulto, desde la cual negocian y producen particulares formas de ver el mundo con las cuales construyen sus opiniones y percepciones de la vida social.

El objetivo de este artículo consiste en presentar algunos argumentos acerca de la construcción del objeto de estudio: la cultura rock platense. Por supuesto que en ella operan proposiciones de ciertas teorías sustantivas, pero el desarrollo pormenorizado de construcción del marco teórico excede los objetivos y los límites de este trabajo. Por lo tanto, la sucesión de apartados obedecen a la necesidad de despejar algunos interrogantes que se presentan en su configuración, situada en los límites de La Plata y en las prácticas musicales de estudiantes universitarios.



La Plata: ciudad moderna, ciudad de jóvenes, ciudad rockera

Desde su fundación, el 19 de noviembre de 1882, La Plata es poseedora de un conjunto de características que la diferencian de otras ciudades del país y presenta rasgos distintivos de una *ciudad moderna* que nace de la necesidad de consolidar la capital de Buenos Aires. Es una ciudad que primero fue pensada, luego trazada y finalmente fundada con el impulso del gobierno de Dardo Rocha, su fundador, y poco tiempo después fue determinando su perfil a partir de los edificios públicos y las viviendas para los empleados que empezaban a habitarla.

Entre los edificios públicos más importantes se encuentran Casa de Gobierno, Legislatura, Municipalidad, la Universidad y la imponente Catedral que se constituyen en referentes de la identidad de la ciudad por su arquitectura y magnitud. Sin embargo, no menos importante son sus espacios verdes. La Plata fue diseñada para contar con una plaza cada seis cuadras, es poseedora de varios parques y un bosque; las calles con número y las

diagonales que atraviesan la ciudad de punta a punta la distinguen de otras ciudades convencionales. Asimismo, se constituye en una ciudad política y administrativa, donde la mayor fuente de empleo es el Estado provincial. Es también una ciudad del arte y la cultura con 11 teatros, 12 centros culturales, 6 cines y 18 museos.

La ciudad es un lugar fundamental ya que es co-constitutiva de las prácticas de comunicación y adquiere una doble dimensión: territorial, el aspecto físico que la constituye; y simbólica, en la que un sistema de significados se producen, circulan y consumen. La cultura rock es uno de ellos y es vital en las prácticas de jóvenes que habitan La Plata².

2 Recupero aquí la noción antropológica de lugar que trabaja Mario Margulis: “un espacio cargado de sentido, se constituye a partir de ser habitado, vivido, cargado de orientaciones y memorias, con afectos y liturgias; el lugar organiza el espacio, reglamenta las interacciones, evoca las jerarquías, recuerda a los ausentes. (...) Un espacio pasa así a convertirse en lugar a partir del sentido que le es conferido por las interacciones físicas, afectivas y simbólicas de quienes lo frecuentan” (Margulis, 1997: 22-23).

En 1889, un grupo de senadores de la provincia presentó un proyecto de Ley para crear una Universidad Provincial en la ciudad, ya que la nueva capital carecía de un centro de estudios superiores, como así también el resto de la provincia. La Ley fue promulgada pero el proyecto se concretaría siete años más tarde por el Decreto Reglamentario en el cual estaba trabajando el fundador de la ciudad, quien fue electo como primer Rector. En 1896 se nacionaliza y sus primeras dependencias reciben el primer aluvión de estudiantes con 1.845 alumnos.

La Universidad Nacional de La Plata es una de las casas de altos estudios de mayor prestigio del país, que absorbe el ingreso de jóvenes del interior de la provincia y del país que vienen a estudiar, quienes alquilan departamentos, conviven con otros jóvenes que no conocen, realizan actividades de esparcimiento de acuerdo a las ofertas de la cultura nocturna que ofrece la ciudad, como también las que ellos mismos generan.

De los casi 600 mil habitantes que tiene La Plata, alrededor de 60 mil son jóvenes de entre 20 y 24 años de edad según las cifras

oficiales del Censo 2001 del Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina. La ciudad alberga alrededor de 90 mil estudiantes universitarios y es habitual encontrar en los edificios multitudes de jóvenes de entre 18 y 25 años provenientes de distintas ciudades. Cada año desembarcan unos 20 mil estudiantes de todos los puntos del país. En este sentido es una *ciudad de jóvenes*.

En la actualidad, como históricamente, el carácter universitario de la ciudad es un factor determinante e incide de manera notable en la música. El rock platense en primer lugar, no reniega de su estirpe intelectual. “Aquí también aparecen, como en el rock inglés, grupos de rock criados al calor erudito de las escuelas de arte, cine, pintura, literatura, filosofía, que son elementos de donde extraer la sabia para los primeros movimientos” (Jalil, 2000: 53). En segundo lugar, que sea una ciudad universitaria define el modo de hacer rock, un rock universitario, de mucho ensayo y vocación artística pero también un rock innovador, inquieto, que rompe con los modelos establecidos y busca interfases con la plástica, con el teatro e incluso con otros géneros musicales.



La Plata es *una ciudad rockera*, cuna y semillero del género musical en el país y epicentro de un fuerte movimiento cultural vinculado a los jóvenes, desde que La Cofradía de la Flor Solar colocó la piedra fundamental en los años '60.

El rock es anfitrión y pionero en esta ciudad y sentó estilos musicales que aún perduran como dinastía estética y se enriquecen a través del tiempo, con Virus y los Redonditos de Ricota como mito generacional que gravita en el imaginario de las culturas juveniles contemporáneas y en los públicos de rock. Aunque para el historiador y crítico musical platense, Sergio Pujol (2004), existe una tradición local que funciona como una especie de mandato de peso cultural en la ciudad: “sos platense y joven, serás rockero”.

Más allá de su histórica tradición rockera y de los grandes íconos del rock que de La Plata han salido, la escena en la actualidad está enaltecida por la prolífica producción de bandas que tiene la ciudad y por el impulso del periodismo local. Las más de 500 agrupaciones musicales que figuran en los registros de la Secretaría de la Juventud municipal según

el Censo de Bandas del año 2008, dan cuenta de la presencia del movimiento de rock independiente más importante del país. En La Plata hay unos 20 locales nocturnos (“boliches”) que ofrecen espectáculos de rock en vivo todos los fines de semana, centros culturales y varios clubes barriales que brindan sus espacios para el desarrollo de recitales de música rock y, además, para feria de discos, revistas y ropa. Se estima que se realizan unos 60 recitales por semana -de jueves a domingos-. Generalmente, en la mayoría de estos espectáculos participan dos o más bandas de rock, por lo que se puede calcular que hay al menos 120 grupos presentándose todas las semanas durante la mayor parte del año.

Finalmente, podemos afirmar que el rock platense forma colectivos juveniles donde la identidad no se construye sólo desde lo musical, sino que emana desde un circuito social comprendido por los permanentes cruces de caminos que se tejen entre los estudiantes del interior y los que son de La Plata, y donde juegan un rol fundamental la Facultad de Bellas Artes, la Facultad de Periodismo, las carreras de Cine, Teatro y Letras y la Radio Universidad.

Música, rock y subjetividad joven

En ciencias sociales existen diferentes planteos para construir al rock como objeto de estudio, bien cultural, campo de producción cultural autónomo, negocio de la industria cultural, universo simbólico y fenómeno social de producción de identidades fuertes y/o débiles, formando parte de subculturas, como sujeto político, mediando subjetividades.

La producción social de la subjetividad siempre está inmersa en procesos simbólicos de significación. Las formas de socialización musical son diversas si consideramos los consumos de los diferentes sectores sociales y las pautas estéticas e ideológicas de preferencias y sus disputas en el campo musical y social.

La música, como arte, permite vivir simultáneamente experiencias desde lo racional, lo emotivo y lo corporal. El cuerpo accede al lugar de lo sonoro a través de la melodía, la armonía, el timbre, el ritmo. La música permite involucrar desde el registro sonoro diferentes esferas cognitivas, que transforman una vivencia. Además, la música puede mediar diferentes situaciones, desde poder escuchar una

misma canción en la intimidad de un mp3, en la masificación de los recitales de rock, en la cotidianidad de la radio. Esa misma canción puede ser vivida como una experiencia de profunda intimidad o como una experiencia de congregación masiva, permitiendo vivencias múltiples alrededor de un mismo objeto sonoro. En este sentido, la música proporciona intensidad de la experiencia. Podemos decir además que, dejando de lado los aspectos técnicos, sólo es posible hablar de música por medio de metáforas.

Desde la sociología de la música, Simon Frith le adjudica una poderosa capacidad interpeladora que trabaja con experiencias emocionales intensas y muchas veces más potentes que las procesadas vertientes culturales. Así Frith considera que la primera razón por la cual la gente goza de la música popular es porque la misma da respuesta a cuestiones de identidad, mediante experiencias que nos permiten situarnos en relatos culturales imaginarios:

La cuestión no es cómo una determinada obra musical o interpretación refleja a la gente, sino



cómo la produce, cómo crea y construye una experiencia (una experiencia musical, una experiencia estética) que sólo podemos entender si asumimos una identidad tanto subjetiva como colectiva. En otras palabras, lo estético describe la calidad de una experiencia (no la de un objeto); significa experimentarnos a nosotros mismos de una manera diferente. Hacer música no es una forma de expresar ideas; es una forma de vivirlas (Frith, 2003: 212).

La música rock es un género que media-tiza las transformaciones culturales y sociales en los profundos procesos de la subjetividad joven, otorgando nuevos conjuntos de sentido a la experiencia. El rock es una música que alude a la experiencia definida como verdadera, en donde los aspectos de la espontaneidad, la validez de los sentimientos y la intensidad de la experiencia vivida en la relación músicos y públicos son esenciales.

Los procesos de subjetividad se pueden estudiar a partir del relato de la autenticidad en la música. Desde la etnometodología, Ana María Ochoa sostiene que la autenticidad:

Sirve para movilizar nuevas sensibilidades pero al mismo tiempo se utiliza como bandera para justi-

ficar nuevas formas de exclusión, sorprende para mí encontrar la enorme carga afectiva con que se defienden territorios de lo auténtico y esto me ha llevado a preguntarme por qué el terreno de lo musical, la búsqueda de lo sonoro como espacio de la subjetividad, se vuelve propicio para la construcción de sensibilidades tan intensas (Ochoa, 2002 en <http://www.sibetrans.com/trans/trans6/ochoa.htm>).

La poderosa irrupción de la música joven de fines de los '60 y los '70, el rock progresivo, el punk, el pop y el rock nacional de los 80, el grunge, el rock alternativo o sónico y el rock chabón de los '90, han ido marcando musicalmente la experiencia social de la cultura joven en nuestro país.

En esta ciudad, varias generaciones juveniles comparten en el rock y sus culturas un sustrato de la experiencia social joven transgeneracional y transclasista, que interpela la subjetividad.

Además, los jóvenes que arriban a La Plata inevitablemente se enfrentan a la experiencia de vivir solos, y allí desarrollan -con sus capitales culturales particulares- una suerte de entrenamiento que implica autogestionar-

se una serie de necesidades y voluntades para sostener la vida cotidiana en la ciudad.

Esta subjetividad también se ve construida por la identidad que asume ser o no ser rockero en una ciudad rockera como La Plata.

En ese sentido se puede afirmar que el rock no se reduce a lo meramente musical, sino que además comprende un conjunto de prácticas, productos, redes, espacios institucionales, escenarios de interacción, consumos, sensibilidades y representaciones al interior que se configura en lo que podríamos denominar una cultura rock platense, y que provee de metáforas para definir la vida en una ciudad donde la mayoría de los jóvenes, de algún modo, están vinculados a la música; donde la mayoría de los jóvenes no sólo consume, sino que produce y reproduce rock, vive el rock y a veces, también, lo padece.

Trayectorias musicales del rock platense

La cultura rock surge demarcando lo juvenil como una expresión artística de la cultura platense. La Plata, al igual que Villa Gesell y El Bolsón, fue uno de los primeros

bastiones de la cultura *hippie* y de la contracultura³. Aquí emergieron las más variadas manifestaciones musicales y estéticas del rock: los *hippies* de La Cofradía de la Flor Solar y la Primera Flor que brotó después de la Nevada (oriunda de Ensenada), los impulsores de la dinastía estética del *underground* y las primeras performances con Patricio Rey y Los Redondos de Ricota, la primera banda *punk* platense: Los Baraja; los primeros modernos: Virus; los primeros sónicos de la música local: Las Canoplas; el primer grupo trance: Audio-perú; los que hicieron resurgir el rock barrial de los noventa en la ciudad: los Guasones. La lista es extensa si consideramos la producción musical de la ciudad en los últimos 40 años.

En la Plata de fines de la década de los '60 transcurrían ya las primeras horas del *hippismo*. La Cofradía de la Flor Solar fue una comunidad independiente que surgió en esta ciudad, como una alternativa de vida diferente y enfrentada a la establecida por los patrones

3 En la historia del género musical en la Argentina, el rock emerge a modo de una apuesta contracultural despojando el sentido bailable que tenía el *beat* hasta ese momento representado por El Club del Clan.



culturales de Occidente. Estaba integrada por estudiantes platenses con un manifiesto estético y planes de cafés nocturnos, por grupos de teatro alternativo, periodistas, músicos de rock, otros músicos y amigos, que compartían experiencias existenciales vinculadas a las tradiciones y prácticas. Esta comunidad se convirtió en la banda pionera del rock en la ciudad.

La escena platense de los setenta alojaba, además de a La Cofradía de la Flor Solar, a otras bandas como Diplodocum, Red and Brown, Dulcemenbriyo, Mezcladora de Cemento, Ice Cream Trío, Mares de Frío, Adan Quieto, Odisea, Alegres Sepultureros, Niebla, Ave Fénix, La Última Flor que brotó después de la nevada, Pascual Toro el Pacifista, Iea, Paso Fuerte, Jugo de Paraguas, Skorpion⁴.

En estos años sale a escena la banda emblemática de la ciudad y del rock del país, banda atípica dentro del rock nacional por ser vanguardia del *underground* local, protagonistas e ideólogos del pensamiento musical inde-

⁴ Información suministrada por la Revista *Mirada Diagonal*, N° 0, tesis de licenciatura de Enrique Daniel Delachaux, defendida en noviembre de 2008.

pendiente: Los Redonditos de Ricota.

Iniciada la década de los '80, nos encontramos con bandas de rock que promueven músicas y estéticas que intentarán romper la subjetividad reprimida heredada de la dictadura militar. Virus y Los Redondos quedarán inscriptas en la historia del rock nacional como bandas de culto.

Los noventa fueron los años en los que el rock se masificó y se hizo popular en la Argentina. Mientras en las productoras discográficas se hablaba del negocio de la música, de productos y no de obras, de cantidad y no de calidad, en La Plata se forjaba una verdadera escena donde las bandas de rock parecieron compartir un mismo “espíritu de época” que marcaron la identidad del rock platense⁵.

⁵ En las bandas de los '90, los cantantes que se precien de ser *avant garde* impondrán la voz, como Gustavo Astarita y su teatralidad; Sergio Pángaro jugará al *crooner* ácido y romántico; Manuel Moretti sellará su impronta con aires del arrabal tanguero y la influencia de Federico Moura; Luciano Angeleri (DLSO) se va a valer de los monstruos rioplatenses; Alfredo Calvelo (Victimas del Baile) le rinde tributo a Sandro; Guasones batirá en la misma coctelera Joaquín Sabina, Dylan, Lou Reed y Mick Jagger; Traviatabosnialafortina tomará prestada la

Bandas como Peligrosos Gorriones, Víctimas del Baile, Mister América, Las Canoplas, Estelares, Siempre Lucrecia, Sergio Pángaro, se destacaron especialmente. Otras bandas del escenario platense de esa época eran Elefante Violeta, Los Peregrinos, Falso Primer Ministro, Ned Flanders, Ojo Shangai, Wendy Slide, Plupart, Aneurisma, Contento con poco, La saga de Sayhueque, Los increíbles ciudadanos vivientes, Traviatabosnilafortina, Smith&Wesson, Planeta Mongo, Venenoso, Cabezas Visibles, Ver Nápoles, Murciélagos, Neuronantes, Sueralma, Var des Var, Brillo, Repoman, Res.Ca.Te., Perfil Venus, La Muda Rock, 5 sentidos, Imagen espiral, Pensar o Morir, Parabólicos, Pechito Gambeta, La Parroquia de Jesús Adolescente, Audioperú, Diseño, 40 Escalones, Psicovendeta, Perrodiablo, Paladines, Flores Subterráneas, Loco Mosquito, Topografía Difusa, Corpus Christi, Viejos Sucios y Feos, La Pelada, Guasones, Don Lunfardo y el Señor Otario, La Secta. Algunas

voz a Frank Zappa; La Secta extremará el histrionismo y evocará la esquizofrenia empeñada en mostrar todo lo que hay de feo e insoportable en la sociedad contemporánea.

de estas formaciones siguen vigentes en la actualidad, otras modificaron sus integrantes, y muchísimas otras se crearon en estos últimos cinco años⁶.

En la actualidad, la cultura rock platense asiste a un despliegue explosivo de bandas, solistas, productoras y sellos discográficos independientes. Emerge también una nueva escena, que según ciertos periodistas especializados, han calificado como la cuna del *indie* del 2000. Esta nueva escuela platense se hace visible en bandas como: Él mató a un Policía Motorizado, 107 Faunos, Indiana, Chico Ninguno, Atmosferia, Sebastián Lino, The Falcons, Mariquitas, Ñam Ñam, Reimon, Actor Fetiche, Maricas malas programadas para el mal.

Otras bandas de rock que se pueden escuchar en diferentes escenarios platenses son: Hermanitos Kaiser, La ira del manso, Ca-

⁶ Me refiero a los años que van desde el 2004 al 2009, espacio de recorte temporal que en mi tesis doctoral fija los límites cuando hablamos de Argentina poscromañón, que también está cargada simbólicamente por la crisis del proyecto neoliberal, las consecuencias sociales de la exclusión, la absoluta desprotección de la vida y la muerte joven.



jale Cazazo, Korso Gómez, Narvaes, Moden, La patrulla espacial, Crema del cielo, Norma, Monstruo, Villa Elisa, Valentín y Los Volcanes, Naturama, Telephone, The Siniestros; también: Lumilagro, Tranquilo Enano, Varsovia, Militantes del Surco, La Abasto Reggae, Nona Marta, La Valvular, Cabeza de Navaja, Ciudad de Angeles TomCat, Embajada Boliviana, The Mono's Giornos, Popi & Lukey, Koyi Kabutto, Pol Stank, Todoterreno, Aviones del Futuro, Good Time Fo, The Fallen Angels Project, The Hojas Secas, Torque, Los Perla Negra, Jardín Bizarro, Blues Devil, Aceitunas Atemporales, Dynacom, Se va el Camello, Pamela Jones, Narvelia, Chiquitos, Monoaural, Mutandina, Changos, Ruloman, La perra que los parió, La vieja bis y los solistas Javier Maldonado, Javi Punga, Sebastián Lino, Billordo, Shaman Herrera y Diego Martínez⁷.

⁷ Como el lector puede apreciar, la mención de todas las bandas de rock platense exceden este espacio. Su relevamiento forma parte de uno de los objetivos de trabajo de la tesis, que responde a la necesidad de mapear las bandas, sus producciones musicales y los circuitos actuales del rock en la ciudad.

Atmósferas de la cultura rock: el *under*

Podemos asumir que rock como expresión musical y modo de vida en la cultura platense tiene historia *under*. Hablar del *under* es huir a la nominación hegemónica de lo que representan el rock y su cultura para las industrias culturales de la música y el entretenimiento. El *under* es más subterráneo, se escurre a los intentos de apresamiento de la cultura oficial.

Nosotros vivimos la cultura rock desde el primer momento, y para los Redondos, el rock no empezó después de Malvinas. En el principio fue la voz alternativa de un artista; era underground. En los años oscuros, la tarea era crear un ámbito por fuera de la pugna política. Era necesario aplicar al máximo la posibilidad de proteger el estado de ánimo por encima de la muerte y la canallada (Fuentes, 1993:16).

El Indio Solari es uno de los pioneros de la expresión del *under* y de la producción independiente en el campo artístico musical, quien supo captar y transmitir la crisis urbana del siglo veinte. El otro gran exponente fue Luca Prodan, líder de Sumo.

Los Redonditos de Ricota⁸ es la banda que ha marcado a fuego las trayectorias artísticas de las generaciones de músicos posteriores en esta ciudad. Sus canciones fueron los nuevos himnos del *underground*. La espontaneidad de sus imprevistas apariciones en la escena artística local se efectuaba sin muchos anuncios ni anticipaciones. “Los amigos-espectadores, terminaban siendo muchas veces figuras fundamentales del espectáculo. Sobre el escenario, los músicos terminaban confundidos con el público. No bajan de una docena los que subían a tocar y otros tantos se convirtieron en regulares monologuistas de sus shows posteriores. Todo esto terminó promediando la década del setenta”(Fuentes, 1993).

8 En su libro *Fuera de Control*, el periodista Claudio Fuentes realiza una interpretación del sentido del nombre y la performance de la banda. “Todos podían formar parte en la escena. Y así es la ricota; una deliciosa materia blanda, casi elástica que se podría moldear hasta el cansancio sin que se rompa. Después ellos mismos -los integrantes de la banda- empezaron a cocinar redonditos de ricota para repartir entre el público que acudía a sus primeros banquetes”.

En aquellos años la dictadura había arrasado, silenciado y sometido al olvido a la cultura. La movida platense no permaneció ajena y se fue desvaneciendo. Con la reciente democracia, la propuesta artística de la cultura de la noche porteña vino de la mano del artista Omar Chabán, “un culpable” de los templos de la diversión: el Einstein, Cemento y República Cromañón. Chabán fue gestor del *under*, de la revolución cultural de las ideas, la palabra, el arte, el cuerpo y la vida cotidiana: el tránsito de identidad de una nueva cultura de la noche en la cual distintas generaciones van buscándose a tientas. En una entrevista inédita⁹ explica que por aquellos años “había una desesperación social por salir a la calle, porque existan lugares donde encontrarse, hablar, ver cosas nuevas, gente distinta. Yo estaba seguro que la gente quería empezar a divertirse”.

9 La entrevista fue realizada en la cárcel donde se alojaba Omar Chabán durante el transcurso del año 2007. Se puede consultar en la revista *Impares, revista de relatos, cultura y arte, N° 0*, año 2008, tesis de grado de la licenciada Celina Artigas. Facultad de Periodismo y Comunicación. UNLP.

Al respecto es interesante lo que cuenta Chabán sobre cómo se fue generando la cultura de la noche: “la idea de generar cosas con autonomía era revolucionaria; tenía un sentido político profundo: hacer algo diferente e independiente sin chuparle el culo al Estado. Después el menemismo le restó sentido y se convirtió en moneda corriente. Pero en aquella época no era fácil y tuvimos que entender primero que nada se iba a fabricar por sí mismo y tuvimos que luchar contra esa mediocridad y la burocracia para ganar los espacios”.

Si bien el rock muestra su centralidad en los mecanismos comerciales de la industria cultural, también lo hace a través de la supervivencia de los circuitos *undergrounds* que esterilizan las utopías manipulatorias. Y La Plata puede dar cuenta de ello. Aquí, el *under* se presenta como un territorio que no se realiza exclusivamente en el mercado, sino en la producción social de la cultura, en la trama de los sentidos que producen y reproducen los jóvenes en la cultura rock como espacio de subjetividad y experiencia, como interpretación de

la realidad y de la vida social, como lectura del mundo y modos de intervención.

En palabras del Indio Solari “el estado de ánimo es el único que puede avisarle a la gente que le han escatimado la razón de estar vivo” (Fuentes, 1993: 17). El *underground* es esa energía indomable que crece bien de abajo, es rebelde y por siempre mitológico. Ser *under* se vuelve una circunstancia, jamás una meta.

Ingenierías de la cultura rock platense

La Plata se muestra hoy como usina de producción cultural de música rock. En estos últimos años han proliferado numerosas agrupaciones musicales en la ciudad -más de quinientas bandas- junto a modos propios de producción de la cultura rock platense.

Al no existir en la ciudad un mercado de rock que contrate artistas y edite sus discos, las bandas tuvieron que sacar sus discos por cuenta propia, crearon sellos discográficos, productoras que a través de la organización de ciclos consiguen fechas para tocar en factorías, bares, clubes barriales y espacios

públicos recuperados¹⁰. Es así que en la cultura rock platense la autogestión es más una forma de sobrevivir que una decisión artística.

En cuanto a la apuesta artística musical, se puede afirmar que *el rock en La Plata es siempre under, nunca uper*. Esto significa que el rock y las bandas que se forman, circulan y se difunden, no agotan su sentido en la lógica mercantil. Los jóvenes que hacen música ensayan durante la semana en determinadas salas, concurren a estudios de grabación para dejar testimoniada su música dentro de un soporte, pegan afiches en las facultades, distribuyen volantes en las casas de ropa donde se visten, alquilan equipos de sonidos y luces, entre otras actividades, promocionan sus fechas en *facebook*, *bloggs*, emisoras radiales y suplementos de rock.

10 Se pueden citar entre otros, Ciudad Vieja (17 y 71), Feo Club (19 entre 55 y 56), Centro Cultural Favero (40 y 117), Bobi's (1 entre 49 y 50), El Ayuntamiento (1 entre 48 y 49), Centro Cultural Islas Malvinas (19 entre 50 y 51), Casa Zaragoza (53 entre 3 y 4), Club Unión Ferroviaria (17 entre 68 y 69), La Mulata (55 entre 13 y 14), Bar Imperio (17 entre 70 y 71), Stand Bar (5 y 49), Club El Fortín (68 entre 24 y 25), Pizza Rock (15 y 40).

Muchas de estas bandas promueven la posición independiente de no alimentar el negocio o la política con arte¹¹, se autogestionan, organizan fechas propias con bandas invitadas, tocan en plazas y festivales solidarios, centros culturales y clubes. Otras agrupaciones musicales buscan fechas y pagan para tocar en factorías donde habite un clima apto para el rock, el riesgo y el placer.

Se advierte también la aparición de sellos independientes locales¹² que agrupan bandas de rock y dan a conocer sus producciones musicales a través de páginas de Internet. Entre ellos se pueden mencionar: *Cala Discos* (Desbaratanbanda, King Lion & The Marrones, Norma, Monstruo, Los Hermanitos Kaiser y su Increíble Organito que toca solo, Villa Elisa,

11 Este debate está instalado actualmente entre los músicos y las bandas de rock, que en muchos casos genera posiciones irreconciliables y excluyentes, y que merece un artículo dedicado a ello.

12 El primer sello discográfico para artistas locales se llamó Uno Dos Discos y fue promovido, a mediados de los '90, por el Consejo del rock de la Municipalidad de La Plata.



Camión, Pájaros, San Martán, Stella Cinderella, Wav); *Mandarinas Record* (La Patrulla Espacial, Sr. Tomate, Tío Pastafrola, Fútbol, Crema del Cielo); *Laptra* (Él mató a un policía motorizado, 107 faunos, Ático, Aviones del Futuro, Blancanieves de Ojos Láser, Go-Neko?, Huracán, Los Japón, Koyi Kabutto, Niño Elefante, Prietto viaja al Cosmos con Mariano, Reno, Reno y los Castores Cósmicos, Shaman y los Hombres en Llamas, Campeón Mundial, Dios Salve, El Destro y Grupo Mazinger); *Estamos Felices Records* (Banda de Turistas, Bicicletas, Calendar, Coiffeur, Javi Punga, Nairobi, Guebe, Siro Bercetche, Juan Stewart, El Robot bajo el agua, Humo del Cairo, Elephant Pixels, Holly, Sebastián Kramer, Jackson Souvenirs, Jaime sin Tierra); *Caracol Rojo Discos* (Astrocity, Rauko, Milica, Gran Cuervo, Frank Boston, Hongo, Huecocielo, Cadáver Exquisito, San Maldito, Face Cream, Trio Vilardebó, Dr. Setto and The Maconia Staff, Motociclistas Suicidas en el Círculo de la Muerte y amigos); *Under My Records* (Impermeables, Good Time For Dynacom, Kuaker Doll); *Cloe Discos y Área Sur Records*.

En la infraestructura del rock platense no podemos dejar de señalar el enorme papel

que cumple el periodismo local para alentar a las bandas que se inician. De hecho, en buena medida son los periodistas de rock quienes construyen la idea de “escena platense” (vinculada a un sonido y a un modo de producción), y así como incluyen en el canon a muchos grupos, también dejan afuera a otros. Muchas veces las bandas que quedan afuera del canon se ofuscan, reniegan de la idea misma de rock platense, o luchan por ser aceptados dentro del canon. Pero para la prensa, siempre es más atractivo englobar a un grupo en el marco de una escena cultural local, que hablar de una banda aislada.

En este sentido hay que mencionar el lugar central que tiene Radio Universidad como difusora oficial del rock platense, como así también el Suplemento Joven del Diario *El Día* de La Plata, que cada viernes, desde hace años, presenta la agenda de bandas del fin de semana. También se destacan los programas radiales: Bandas platenses, La Logia del Ruido, Infierno Grande, Atenea y Tómallo con calma. Por último, queda mencionar la aparición, en el año 2005, de *The Garage*, el único diario de rock de publicación mensual gratuita que tiene la ciudad.

De esta manera, la cultura rock se afina en las actividades cotidianas y las producciones de jóvenes que reinventan esta cultura musical bajo condiciones por ellos mismas creadas, muchas veces en posiciones de subalternidad, formando sellos comunitarios y productoras propias, autogestionando sus presentaciones artísticas, buscando medios alternativos de difusión, editando discos independientes, recreando modos de socializar el encuentro a través de la música. Estas condiciones son también sostenidas por los medios de comunicación locales y las políticas culturales municipales destinadas a la juventud.

Finalmente, se puede afirmar que la cultura rock platense se presenta como una estrategia social de inclusión de las culturas juveniles que habitan la ciudad, que alcanza el éxito allí donde la política fracasa y se torna eficaz cuando escapa de los artilugios de mercantilización de la vida y la cultura.

